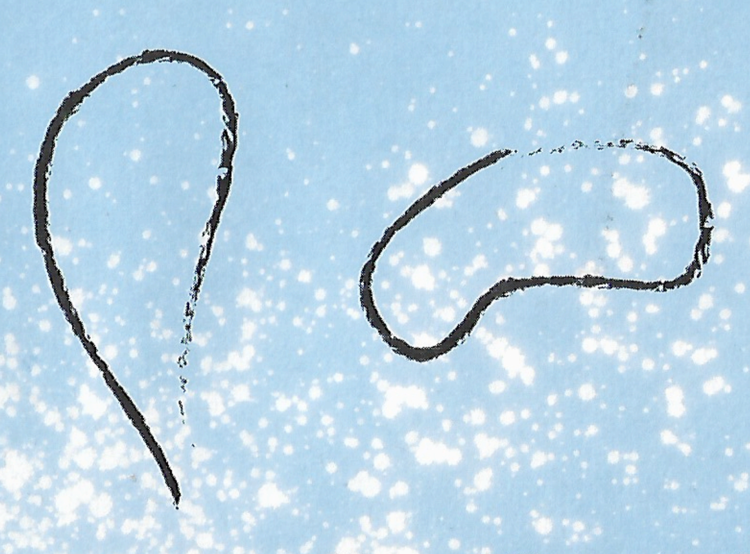
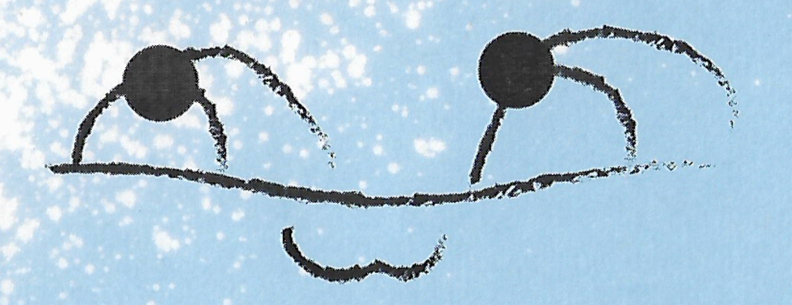
REVISTA DE SUCESOS



wanderland

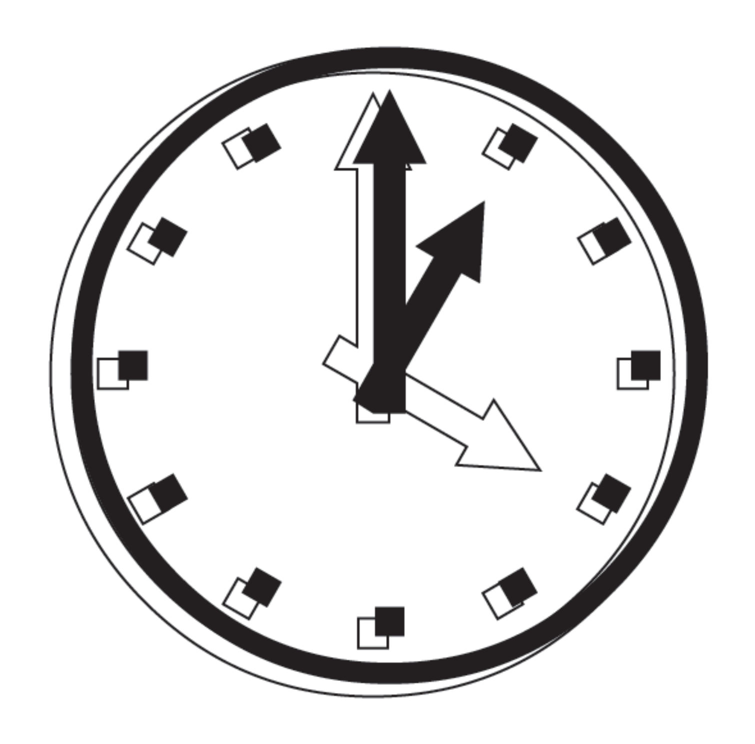


S.A.R. / ENERO 2021

Bienvenid⊖s a esta tierra de deambuladores.

Para uds, errantes del universo, vagabund⊖s del dormi. Barriletes comicos, devot⊖s sin rumbo. Soniadores al por mayor. Desnortead⊖s, buceadores de tina. En permanente ensayo general de posibles vidas. Probadores seriales. Consumidores problematicos de cualquier saber. Entusiastas relampago. Multiartistas de postal.

Esta publicacion les convoca. Celebra y reivindica su vagabundeo con fines cosmicos, superiores o sin fines. Porque como dicen lo importante no es llegar sino el recorrido. Y si no vamos a llegar a ningun lado, por lo menos llenemos de anecdotas el camino.



viajar en el tiempo

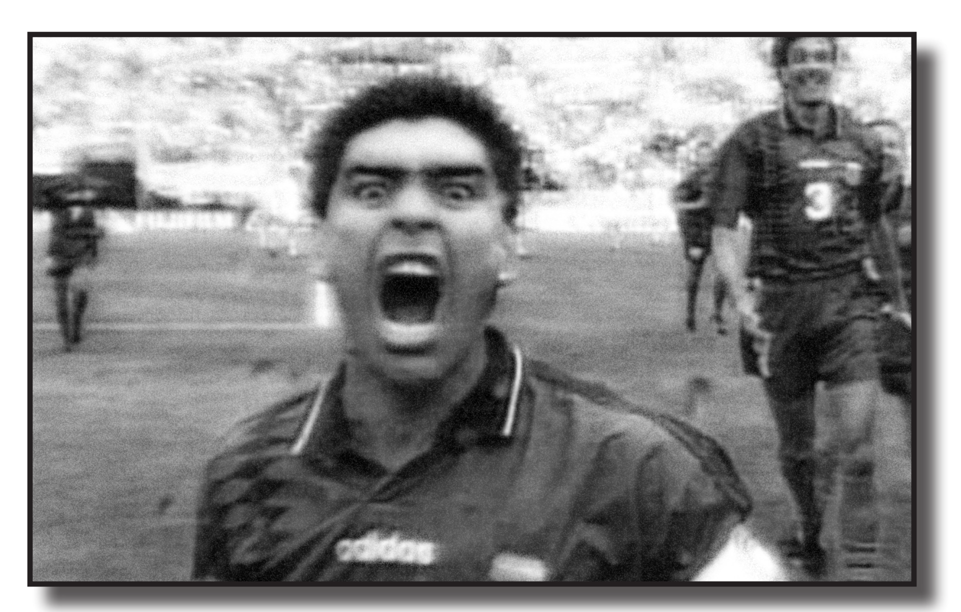
NOVENTAY4

Nos empezamos a caer cuando al Diego le cortaron las piernas. Mucho no nos dábamos cuenta pero había cosas que ya empezaban a andar mal. Diferencias de presupuesto, alguna que otra sutil privación. Más adelante las soluciones alternativas, el uniforme hecho en casa y los sweaters sin marca. (Menos mal que comprar la tela no rendía).

Hasta entonces era todo bastante mágico, se sentía como que vivíamos en la parte perfecta del mundo. Era Nuestro Mundial, y era MI primer Mundial como hincha y espectador en plena conciencia. De Italia '90 no me acordaba prácticamente nada. Mis recuerdos más antiguos de espectáculo deportivo internacional no corren mas allá de los Juegos Olímpicos de Barcelona '92. Y son solo una imagen medio vaga del televisor en el cuarto de mi tia y ese perrito medio cuadrado (o la criatura que fuera) que los representaba.

USA '94 era todo promesa, pura expectativa. Los partidos caían a la hora de inglés así que todo cerraba. El primero fue contra Grecia, me acuerdo perfecto. Mentira, no me lo acuerdo tan bien, en realidad no me acuerdo si lo vimos en el salón de actos o en la biblioteca. Lo que sí me acuerdo es la parte clave, la vuelta olímpica que dimos en el patio coreando los nombres de los 4 goles.

Para el público en general probablemente el recuerdo más memorable de este partido es la cara estirada del Diego corriendo hacia la cámara gritando el gol como una escena del exorcista.



Diego Maradona festeja el que sería su último gol con la camiseta argentina



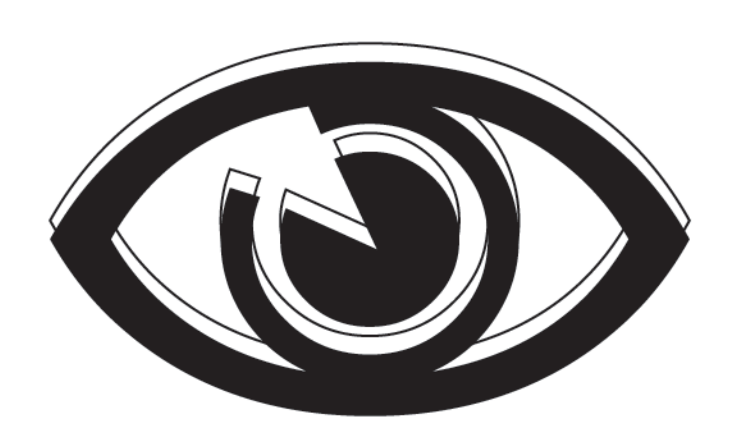
Esa tarde no quedó tiempo para nada más. El festejo en el patio coronó las actividades y final del día.

El siguiente partido era contra Nigeria, dos goles del Cani y a seguir llenando de ilusiones esa mochila del Mc, que aumentaba su valor emocional y moneda minuto a minuto (de hecho me costó bastantes años desprenderme de ella. Me encantaría saber a dónde fue, si está bien, si sigue existiendo, si la cuidan o la cuidaron.) Pero algo hizo ruido. La imagen entre angelical y siniestra de una señora rubia llevando a Maradona de la mano al final del partido era demasiado llamativa y en combinación con la candidez en el andar del Diego, como en una buena película de suspenso, hacía latir una tragedia inminente. La imagen gritaba mal presentimiento. Dan ganas de pausar la reproducción, meterse en la escena y gritarle "no

entres ahi diego, noooooooooo".

Rumania y Bulgaria son dos nombres que voy a asociar de por vida y que durante mucho tiempo solo podía pensar en clave de miedo. Rumania y Bulgaria, malditas, oscuras, misteriosas, y encima que ya le tenía un atroz miedo infantil a los gitanos...

¿Quiénes eran estos villanos, caidos del mundo occidental que osaban arrebatarnos esa gloria que entendíamos asegurada? ¿De dónde habían salido? ¿Y Por qué?!? Realmente no entendía cómo nos estábamos quedando afuera, cómo, así de repente pasábamos del jolgorio al lamento, qué significaba eso del "dopin", por qué a Maradona no lo dejaban jugar más, por qué ahora todo era triste, por qué nos echaban de la fiesta y por qué nos dejaban solos...



viajar asistido/a

UNA ESCALERA PARA BAJAR

Vivian supone que está despierta, se mira las manos y las gira lentamente frente a su rostro palma-dorso-palma-dorso. Los dedos se alargan, se estiran dejando una estela en el aire. De cada movimiento se desprende un eco, dos, tres, cien capas de eco que le recuerdan a la pantalla triunfal del solitario. Vivan se ríe a carcajadas, su boca no es capaz de contener esa medida de alegría y sus labios se expanden como si quisieran romper con la fisonomía. Come aire a bocanadas y acorta la respiración confundiendo risa con llanto con agitación con una emoción que no puede decodificar pero que asocia con el disfrute. Siente un calor en el pecho pero no es el corazón, algo en el centro del pecho que sube y baja astilla pero que se mueve y la mueve. Cierra los ojos y el plano da una súbita media vuelta hacia atrás, se agarra fuerte de los bordes de la bañadera donde está recostada y con un grito agudo se deja llevar por el despegue. Lento reclina la cabeza para atrás y se deja caer del todo. Solo sus manos quedan por encima del nivel del mar. El resto de su cuerpo sumergido en ese barco de cerámica rosa solo se mueve a la altura del vientre, arriba-abajo, en un compás perfecto.

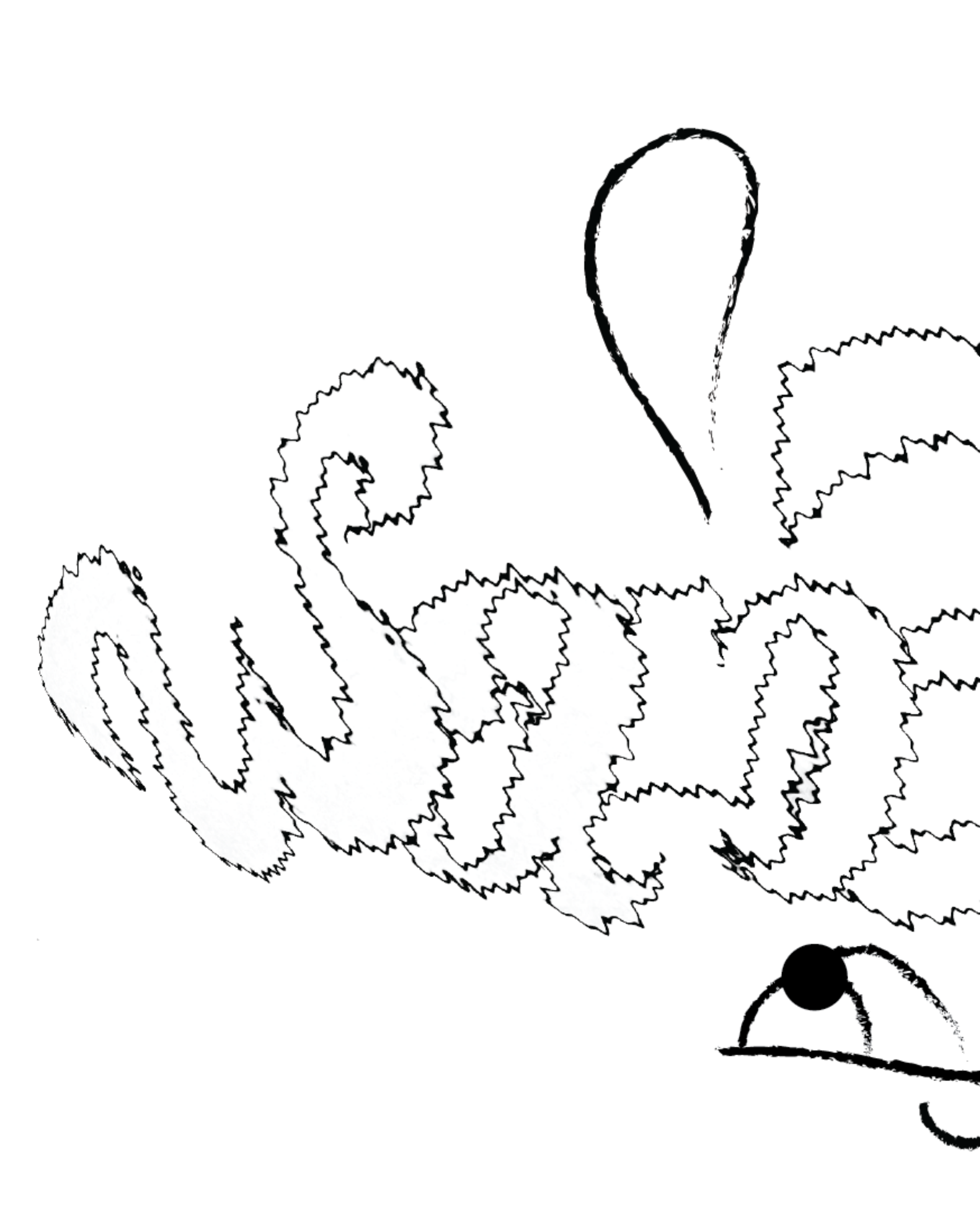
Atti desentierra su cabeza del inodoro y la vuelca violentamente hacia atrás como el que acaba de liberarse de algo siniestro. La cara enrojecida, los labios como dos pasas de uva y los ojos irritados que se quedan colgados en un punto fijo de un detalle de una figura en el azulejo. La matrona medieval que arrastra una carretilla llena de paja en un bucólico paisaje de una campiña retratada solo en blanco y azul gira su

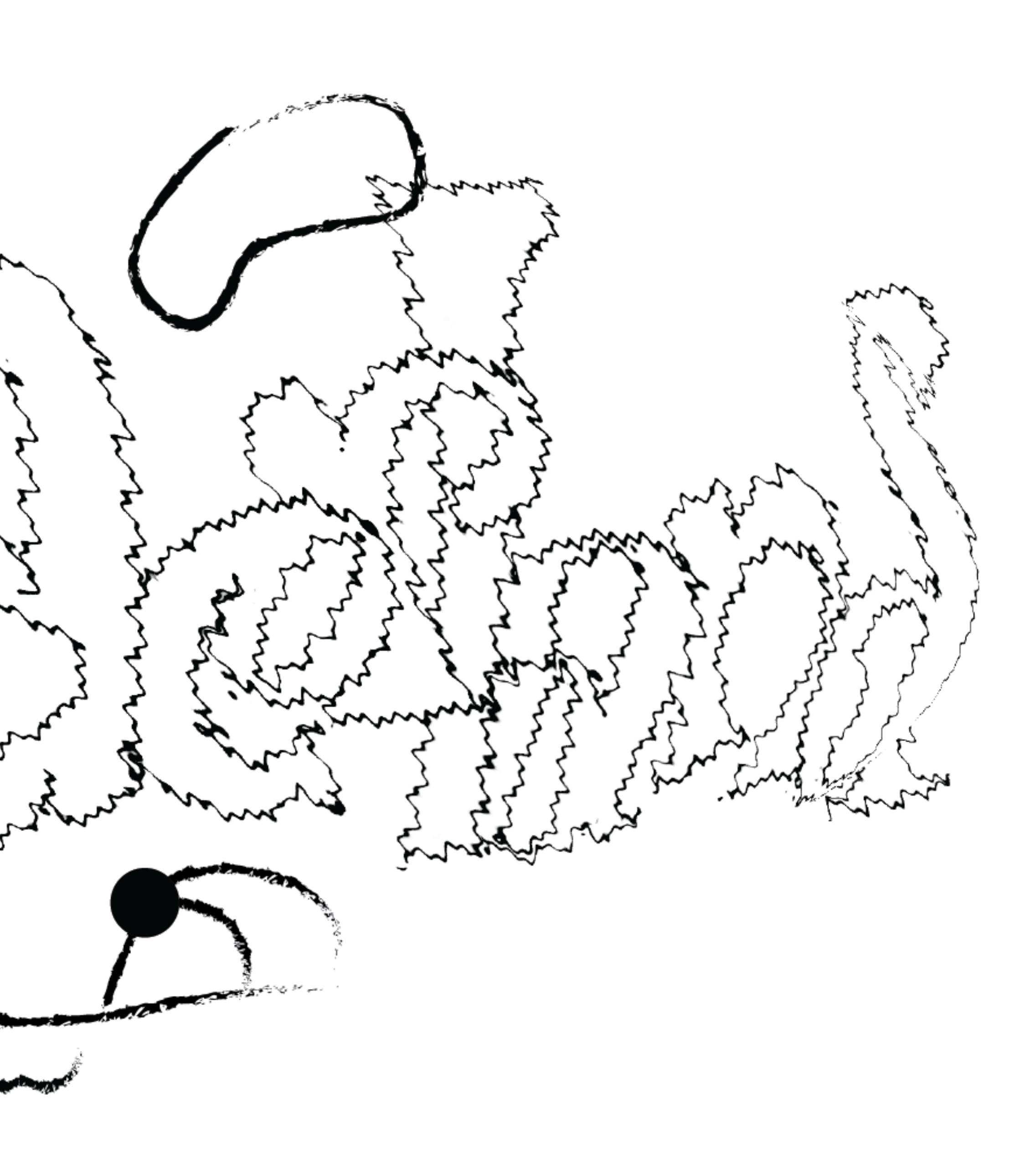
rostro hacia él y le dirige una sonrisa tímida. Sin esperar por su reacción retoma inmediatamente su perfil y su labor. Atti se frota los ojos incrédulo y acaricia con ternura el azulejo. Gira los ojos en círculos, los párpados luchan contra la gravedad hasta que finalmente ceden. Cede también su cabeza, que vuelve a reposar sobre la tabla.

Maggie irrumpe excitada empujando la puerta como si estuviera entrando a su noche de estreno. Su mirada recorre la escena frenéticamente. Grita pero su voz es ininteligible, grita y se ríe. La sorprenden las vocalizaciones que ella misma emite. Se entusiasma y grita más fuerte. Su voz queda flotando en el éter y sus auto respuestas van hilando una conversación en la que ella juega todos los papeles de una obra hablada en un lenguaje que aún no se descubrió.

Lucci camina sin zapatos por una alfombra esponjosa color té con leche. Siente el pelaje acariciarle las plantas de los pies y cada paso que da consta de una parsimonia que hace pensar en una práctica de tai chi pero en la luna. Los pies apenas se levantan unos centímetros de la alfombra, lo suficiente para que las plantas no pierdan contacto con el material pero sin perder la fluidez en el avance. El movimiento se enlentece, se vuelve casi indetectable. Ahora no se sabe si está en pausa. Con dos manos en forma de cuenco se cubre la cara.

Oli viste un sombrero estilo safari, cubre su cuerpo una capa que no tan casualmente hace juego con una de las cortinas. Junta latas, solo de color dorado, y las deja caer en una bolsa de residuos que arrastra por todo el universo.





viajar por



FORMULA DENUNCIA

SEÑOR FISCAL PROVINCIAL PENAL DE TURNO

Príncipe, S.A.R. Osvaldo, identificado con DNI Nº 00220666, con domicilio real en la Torre Le Parc, a usted expongo que:

Siendo aproximadamente las 14,30 horas del día 5 del mes de Noviembre del año 2020 me encontraba yo en viaje de negocios junto a mi chofer y dos guardaespaldas a la altura del km. 132 de la ruta 47. En estas circunstancias fui interceptado por dos sujetos que salieron sorpresivamente de atrás de un árbol y se abalanzaron sobre el parabrisas de mi vehículo. Los sujetos en cuestión se caracterizaban por su corta estatura, uno de mis asistentes se refirió a ellos vulgarmente como enanos. Estos sujetos (en adelante "los enanos") intentaron impedir el paso, al tiempo que golpeaban vehementemente los vidrios laterales del vehículo. Ante la insistencia, el chofer con mi aprobación y la de los guardaespaldas, detiene la marcha. Mi guardaespaldas de mayor antigüedad decide descender del vehículo portando su arma reglamentaria para proteger la integridad de la comitiva. Una vez fuera del vehículo se dispone a dialogar con "los enanos" cuyas funciones del habla se encontraban en apariencia algo disminuidas, con gestos que parecían erráticos y un estado general que sugería cierta alteración de las funciones cognitivas. Al cabo de algunos minutos de infructuosa comunicación entre mi guardaespaldas y "los enanos", se llegó a la conclusión de que solicitaban nuestra asistencia. Ante la insistencia se decidió descender del vehículo y acudir al pedido de "los enanos"

quienes guiaron el trayecto a pie. Luego de caminar por espacio de aproximadamente diez minutos fuera del camino principal y hacia adentro del campo, arribamos a una vivienda unifamiliar de característico estilo alpino. Hacia adentro de la vivienda observamos alrededor de siete camas, todas destendidas, algunas prendas interiores dispersas y restos de comida y bebida, sobre todo bebida. El ambiente era pesado con fuerte olor a cigarrillo y las ventanas estaban completamente cerradas, impidiendo todo paso de luz y generando un ambiente nocturno. Alertados ante nuestra presencia aparecen en la escena tres o cuatro "enanos" más en similares condiciones que los anteriores. Uno de ellos nos conduce hacia el baño de la vivienda donde se constata la presencia de una joven de alrededor de 19 años ubicada dentro de la bañadera en posición horizontal y vistiendo solamente un corset color azul y ropa interior de color amarillo. Al cabo de un breve chequeo a cargo de uno de mis guardaespaldas se comprueba que la joven se encuentra con signos vitales estables pero inconsciente y se la somete a maniobras de reanimación. Simultáneamente mi otro guardaespaldas establece comunicación con el 911 y solicita la presencia de ambulancia y consigna policial en la puerta del recinto. Los enanos, alertados ante la inminente presencia de los agentes de seguridad, comienzan a vociferar improperios hacia mis guardaespaldas y hacia mí, a la vez que cruzan acusaciones entre ellos haciendo reiteradas alusiones a una tal "manzanita". De sus dichos surge también la mención a una "vieja de mierda que vende porquería mala".

viajar para adentro



FINDEL

Nada de esto puede pasar solo en un minuto. Es obvio que cuando el planeta estalle el momento va a ser eteeeeerno. La van a re estirar, sabés toda la antesala que le van a hacer. O sea vamos a estar viviendo el fin del mundo en sí, pero se va a ir armando de momentos hasta ese dia que tuc la deidad nos desenchufa y se apaga la tele. Y eso que en el tiempo infinito (o en el infinito de tiempo?) se cuenta en un minuto, en realidad se tomó miles y millones de minutos.

El tiempo para los recuerdos en general sobra. Arranca bien, pero al final siempre patina, se excede, empalaga. Los cargamos de emotividad pero en realidad es una carga bastante arbitraria creo, andá a saber si en realidad después o antes de eso que recordamos pasó algo mil veces más genial, pero nada, el obturador de recuerdos (fa, que indie) disparó justo antes. Y ahí está, tomá un recuerdo imborrable, besos. Me intriga cuáles recuerdos me tocarán en ese final de un minuto, es obvio que hay un repertorio obligado de escenas familiares emotivas, nacimientos (para quienes dejan descendencia), muertes, grandes triunfos, primeros besos, logros académicos, éxitos económicos, roturas de corazón, festejos de campeonato, experiencias de turismo aventura o símil, una lista más o menos así.

Pero típico que en vez de ser esa épica hollywoodense que te imaginás, viéndola con la garganta anudada y el puño en alto mientras vas entrando en la otra dimensión, típico que en vez de eso, te acordás ponele de la señora que estaba delante

tuyo ayer en la cola del chino. El recuerdo es bastante fiel, gastó 220 pesos, llevó tres cosas. Hay más detalles y todo, no sabías que te marcó, pero aparentemente lo hizo.

Pegado a ese viene un recuerdo de un dia en el trabajo comiendo una factura. Casi todos los días alguien llevaba facturas, la que comés ese día es la misma de siempre, esa cuadradita medio de hojaldre con manzana y pastelera. La manzana siempre tiene la cáscara dura, la verdad es que su ingesta no te provoca tanto placer, no sabes bien por qué históricamente comes esa, quizás sea un gusto ligeramente masoquista.

Siguiente, cruzando Santa Fe a la altura de Retiro un día de mucho calor. Fin.

Numero siete, segundo año del colegio, pintando un mapa en una prueba de geografía, hay que identificar los relieves de Europa Central. Corte a: baño público de la YPF que está a la altura de Lezama en la Ruta 2, no tenés ganas de ir al baño todavía pero bajaste por las dudas. Es un baño común y cochino tal como corresponde a los usos y costumbres de esa época. Funde a negro. Un par de milésimas en silencio para que intentes procesar este combo de recién porque ahora estamos entrando en la recta final de esta carrera emotiva.

Estás en la terraza descolgando ropa de la soga, medias, calzones, un juego de sábanas, hay un jean también por ahí. Es el departamento de Malabia viviste 8 años y un par de meses ahí. Solo te saludabas con un vecino, ese que un día desapareció de la nada y resulta que se había tenido que mudar

de un dia para el otro porque era dealer y lo habían fichado. Haberlo sabido...

Ahora estás pasando tu mano por un tapado de piel, esos de pelo medio duro, antiguos, pesados. La movés hacia arriba y hacia abajo, para abajo te gusta, para arriba te divierte pero te pincha. Alrededor solo ves rodillas, algunas enfundadas en medias de nylon y otras cubiertas por pantalones oscuros. Escuchas que llaman números por altoparlante tu mamá te alza y empieza a avanzar entre la gente. De repente le gente no está más y tu mamá tampoco. Estás vos en el aula 301 con uno de esos vasitos de tergopol en la mano tomando un té con leche y escuchando una teórica de algo.

Al fin un recuerdo importante, pero ni siquiera es tuyo, le pasó a alguien más, lo que vos te acordás es de haberlo visto. Durísimo, devastador, la enfermera rubia agarrando a Maradona de la mano rumbo al antidoping. Desolación, alguien frenelo ahí, no vayas Diego, no sé, inventá algo. El recuerdo se corta ahí, asique si hay vida después de la muerte a éste podés ponerle final feliz. Que alivio. Corte.

Interior - noche - hotel 4 estrellas. Te estás metiendo a la cama, las sábanas son suavecitas, aspirás profundo, entrecerrás los ojos, olor a lavandería. Desde adentro del baño se escucha el ruido de la ducha y una voz que tararea algo.

HASTA LA PRÓXIMA





WWW. SUALTEZAREAL. XYZ